
La integración del Magreb

GLADYS LECHINI DE ALVAREZ.

MAGDALENA CARRANCIO Y LUCIANO ZACCARA.

En este trabajo se analiza la Unión del Magreb Árabe. Este esfuerzo de integración se constituyó recientemente y, aunque formalizado en documentos, aún no cristaliza en la práctica. La geografía, la historia, la cultura y, en algunos aspectos, la colonización han tejido los componentes básicos de la cooperación en la zona. Asimismo, elementos disgregadores muy poderosos han estado presentes desde la independencia hasta la actualidad. Las diferencias en las estructuras políticas, los conflictos fronterizos y ciertas pretensiones hegemónicas obstruyen la concreción de la Unión del Magreb Árabe (UMA). No obstante, ésta parece una opción viable frente a los desafíos políticos, económicos y sociales a que se enfrentan los países de la región.

En este artículo se describen el Magreb y las relaciones entre los países que lo constituyen, para después dar cuenta de algunos factores que han estimulado la decisión política de participar en ese proceso de integración.

En particular, se analiza el papel del integrismo y el interés de Europa en favor de la integración, pues aquél puede articular las tendencias en pro o en contra de la integración. En la medida en que los gobiernos de la región aúnan esfuerzos para enfrentarse a la llamada “ola islámica” que pretende desplazarlos del poder, los grupos integristas propician la integración. Sin embargo, si llegaran al gobierno, muy posiblemente se constituirían en un factor de desintegración. Ello se debe a que, más allá de un ideario común, muestran peculiaridades que los diferencian, y sus proyectos político-religiosos tienen un marcado cariz nacionalista.

Por su parte, los europeos, conscientes de la amenaza que constituiría para la ribera norte del Mediterráneo un Magreb desestabilizado o marginado, siguen de cerca la evolución de los acontecimientos. Según Balta, los responsables de la Unión

Europea y los dirigentes de la Europa meridional, deseosos de contar con un socio unido en el Magreb, presionaron a los gobiernos de esta región para que constituyeran la UMA.¹ El objetivo europeo es consolidar un área de países políticamente estables y económicamente aglutinados en un mercado ampliado.

LA REGIÓN DEL MAGREB

El Magreb, en el occidente del mundo árabe, constituye un ámbito diferente del Masrek u Oriente árabe. El Magreb comprende Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Mauritania y el Sáhara Occidental; sus características comunes han inducido a los geógrafos árabes a llamarlo la isla o península de poniente. El Magreb humano tiene un fondo étnico común, los bereberes, a quienes se han agregado los árabes, únicos conquistadores que permanecieron, luego de su arribo en dos oleadas, separadas por cuatro siglos.

A partir del siglo VII los magrebíes profesan una religión común: el Islam. También los une el uso de la lengua árabe, con la persistencia de importantes regiones beberófonas. Con excepción de Libia, aún se habla el francés, un medio de comunicación y un factor nada desdeñable de dominio de la tecnología así como de unificación.

1. Paul Balta, “Socios en África: pasos hacia la antigua aspiración del Gran Magreb”, *El País*, 2 de febrero de 1989.

* Profesora Titular de Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario, Argentina) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet); becaria posdoctoral del Conicet, y Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario).

Estos factores han avivado la imaginación magrebí, por lo que el Gran Magreb es un ideal tanto o más movilizador que el de la unidad árabe desde el Golfo al Atlántico.² La colonización y luego la independencia dejaron a los pueblos del Magreb divididos en tres estados. Cada uno quiso extenderse, incluso rehacer, la unidad imperial.³ A partir de entonces la unidad se convirtió “en la edad de oro que posee la fuerza de un mito inscrito en la conciencia de los pueblos de la región”.⁴

Sin embargo, en una primera fase (1910-1964) el Gran Magreb sólo se concibió con los tres estados del núcleo central: Túnez, Argelia y Marruecos. Los dos flancos, Libia y Mauritania, poco se tuvieron en cuenta. En una segunda fase se pasó al Magreb de cuatro, cuando Libia se integró al Comité Permanente Consultivo del Magreb (1964). En el decenio de los ochenta surgió la idea de un Magreb de cinco —con Mauritania—, donde la participación de la República Árabe Saharaí Democrática propuesta por Argelia quedó en suspenso.⁵

LAS RELACIONES INTERMAGREBÍES

El Gran Magreb es un rompecabezas con un número mutable de piezas.⁶ Durante la colonización Francia establecía los límites a su conveniencia. Sin embargo, a pesar de la independencia, éstos no se han fijado. Los nuevos jugadores han tratado de ajustar sus contornos, a fin de inclinar la balanza a su favor, para preservar sus intereses estratégicos y económicos en función de su propia concepción del equilibrio regional. Las rivalidades fueron inevitables, particularmente entre los dos grandes, Marruecos y Argelia, por la importancia de su población, recursos naturales, posición estratégica y pretensiones de ejercer una hegemonía regional.

Junto a las fronteras, otra fuente importante de disputas es la fuerte personalidad de los jefes de Estado que participaron en las luchas de liberación y condujeron a los pueblos luego de la independencia. Cada uno cree desempeñar un papel regional e internacional de primer orden. Se consideran aglutinadores del pueblo —reflejo de sus aspiraciones profundas y responsables de su porvenir— y cultivan los particularismos nacionales para afirmar su preeminencia.

Durante los últimos 30 años las relaciones intermagrebíes se han caracterizado por una alternancia de conflictos y conciliaciones. Disputas fronterizas, nacionalismos exacerbados y discrepancias ideológicas —resultado de sistemas políticos y económicos distintos— propiciaron alianzas estratégicas dictadas por la correlación de fuerzas en la región. Cualquier acercamiento entre socios —los cuales cambiaban en función de la co-

2. Esta unidad sólo se logró en dos ocasiones y al amparo de dos reinos bereberes: en la Antigüedad, con Masinisa (238-148 a.C.), y en la era islámica, con los almohades (1147-1269).

3. Abdallah Larqui, *L'histoire du Magreb*, Maspero, París, 1970.

4. Mohamed Benouna, *Le Monde Diplomatique*, febrero de 1975.

5. Paul Balta, *El Gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1994, p. 17.

6. *Ibid.*, p. 186.

yuntura y los intereses nacionales— provocaba al instante la sospecha o el temor de los otros. Nunca fue posible lograr un consenso y hubo sorprendentes reconciliaciones, a menudo superficiales y de corta duración. Por tanto, en la esfera de la integración política el Magreb se caracteriza por la ausencia de experiencias federativas y por el bilateralismo o, en el mejor de los casos, el trilateralismo.⁷

Los estados magrebíes se debaten entre dos lógicas contradictorias: la de la construcción del Estado-nación y la de la integración regional. No obstante, en general las disputas políticas se impusieron a las percepciones sobre las ventajas de algún tipo de integración económica. Para finales de los ochenta los imperativos socioeconómicos del mundo de la posguerra fría revivirán viejos proyectos integradores y la idea de la integración aparecerá no como una opción sino como una necesidad de supervivencia.⁸

Según el presidente Chadli Benyedid los factores económicos que han influido en la creación de la Unión del Magreb Árabe son la necesidad de establecer una relación de verdaderos socios con la Unión Europea; la complementariedad económica como base de la futura integración magrebí; la resistencia a las presiones del mercado internacional; la afirmación de las posiciones magrebíes, y la urgencia de hacer atractivo y competitivo su mercado.⁹

EL CAMINO HACIA LA INTEGRACIÓN

Hubo momentos en que el sueño de la unidad pareció reconstruirse, como señala Balta:¹⁰

1) 1910-1920, por la influencia de la Nahda.¹¹

2) 1920-1947, gracias a la formación de los movimientos de liberación nacional.

3) 1948, con la entrada en acción del comité de liberación del Magreb.

4) 1958, con la conferencia de Tánger.

5) 1964-1975, con el Comité Permanente Consultivo del Magreb (CPCM) cuyas funciones eran meramente consultivas.¹²

7. Ejemplos de ello son el Tratado de Fraternidad, Buena Vecindad y Cooperación entre Marruecos y Argelia (1969); de Solidaridad, Buena Vecindad y Cooperación, entre Marruecos y Mauritania (1970); de Fraternidad, Buena Vecindad y Cooperación entre Argelia y Túnez (1970); de Yerba o la República Árabe Islámica (RAI) entre Túnez y Libia (1974); la Declaración de Hessi-Messaoud o el Pacto de Asistencia Mutua entre Libia y Argelia (1975); el Tratado de Fraternidad y Concordia entre Argelia y Túnez (1983), y el Tratado de Uxda o la Unión Árabe Africana (UAA), entre Marruecos y Libia (1984).

8. Paul Balta, *op. cit.*, p. 242.

9. Entrevista del presidente Chadli Benyedid con Paul Balta en *Arabies, Mensuel du Monde Arabe et de la Francophonie*, París, núm. 19-20, julio-agosto de 1988, p. 45.

10. Paul Balta, *op. cit.*, p. 8.

11. La Nahda o “renacimiento” fue un movimiento de ideas que preconizaba el renacimiento árabe mediante la apropiación de la ciencia moderna y el retorno a las fuentes de la fe de los antepasados.

12. El CPCM se fijó tres tareas: a] desarrollar los intercambios ho-

6) La edificación del Gran Magreb no empezó sino hasta después del 10 de junio de 1988, fecha de la primera cumbre magrebí de la historia. A mediados de los ochenta los jefes de Estado, preocupados por los peligros internos y externos, empezaron a considerar superar las divisiones. Sobrevinieron visitas recíprocas con el propósito de firmar acuerdos de cooperación y reuniones de comisiones mixtas entre argelinos y libios, argelinos y tunecinos, tunecinos y marroquíes, argelinos y marroquíes.

La Unión del Magreb Árabe se acordó el 17 de febrero de 1989, en Marrakech, durante la segunda cumbre magrebí. Firmaron el documento los jefes de Estado de Marruecos, Túnez, Argelia, Libia y Mauritania. Egipto se incorporó recientemente como miembro observador.

Según Balta,¹³ en la aceleración del proceso de constitución de la UMA fue determinante la evolución psicológica y política de los jefes de Estado, quienes aprendieron de los fracasos frente a dos problemas acuciantes: el choque producido por la crisis económica mundial y las repercusiones de la ola islámica.¹⁴ La conjunción de estos dos fenómenos levantó el velo de todos los problemas latentes en los ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales, mostrando la crisis del Estado-nación.

Por su parte, las otrora potencias coloniales habían cambiado de actitud. Tras seguir por mucho tiempo la política de *divide et impera*, en los ochenta comenzaron a estimular la integración del Gran Magreb, conscientes de que Europa sufriría las consecuencias de una región desunida y desarticulada.

Los estados de la zona poseían regímenes relativamente estables, respaldados por alguna de las dos superpotencias rivales durante la guerra fría. La estabilidad política se mantenía porque el Estado satisfacía algunas necesidades básicas de la población.

A partir de la crisis económica de los ochenta, la situación de los gobiernos magrebíes se complicó. La recesión obligó a los países industriales a restringir sus importaciones de materias primas, por lo que se redujeron las exportaciones magrebíes de petróleo, fosfatos y hierro a sus principales compradores europeos. A los problemas presupuestarios se agregaron las dificultades

horizontales mediante la armonización de las políticas arancelarias; b) armonizar las políticas de los países miembros en los terrenos de la industria, la minería y la energía; c) coordinar la posición de sus países con respecto a la CEE. Se crearon más de 20 comisiones especializadas, las cuales funcionaron con intermitencia o no lo hicieron. Ninguno de los tres objetivos se concretó, los intercambios intermagrebíes se mantuvieron exigüos; la armonización de políticas no se llevó a cabo, pues 90% de los acuerdos firmados fueron a título bilateral. A partir de 1973, Argelia, Túnez y Marruecos negociaron por separado los acuerdos de asociación con la CEE. Por último, el conflicto del Sáhara Occidental que estalló en 1975, le asestó el golpe mortal.

13. Paul Balta, *op. cit.*, p. 225.

14. La necesidad de enfrentarse conjuntamente a los movimientos islamistas fue denominada por Enrique Larroque de la Cruz el "efecto dominó" del éxito islámico en *El poder del Islam*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1991, p. 240.

tades para pagar la deuda externa contraída en los años setenta. Los gobiernos tuvieron que restringir sus planes de desarrollo a las prioridades mínimas y disminuyeron o suprimieron las subvenciones a los productos de primera necesidad por indicación del FMI (Marruecos, por ejemplo, privatizó un buen número de empresas nacionales o de participación mixta).

Estas dificultades contribuyeron a evidenciar la crisis del Estado-nación pues, a pesar de estar concebidos y sustentados por ideologías diferentes, los gobiernos de los estados del Magreb no han podido resolver los problemas de sus poblaciones, en particular la satisfacción de las necesidades básicas. A ello se sumaron las demandas de una mayor democracia, la relación entre el Estado y la religión, la presión demográfica —en particular la juventud desempleada—, el incremento de las desigualdades económicas, la tensión entre transición y modernidad.

La nueva generación de jóvenes (65% de la población magrebí), que no conoció los ideales de las luchas de liberación, recibe la influencia de una sociedad de consumo que está fuera de su alcance. Los regímenes establecidos no proponen proyecto alguno de envergadura para mejorar su condición. El comportamiento de la nueva burguesía contradice el discurso oficial, y el afán de lucro rápido se impone sobre la inversión intelectual y financiera de largo plazo, sobre el respeto de lo público, sobre el espíritu de solidaridad, sobre el ideal nacionalista.¹⁵ Esta situación abonó el terreno para la propagación de las ideas integristas o fundamentalistas.

El estado de cosas se complicó aún más con el fin de la guerra fría, al desaparecer la necesidad de aliados no demasiado comprometidos con la democracia. Así, comenzó a vincularse la ayuda económica —ahora mucho más escasa y condicionada a reformas estructurales del Estado y a planes de ajuste— con la apertura democrática.

LA UNIÓN DEL MAGREB ÁRABE

Se dotó a la UMA de una estructura institucional con órganos políticos, ejecutivos y jurisdiccionales para cumplir tres objetivos complementarios.¹⁶ En el ámbito político: se recomienda la adopción de una política común, mediante la coordinación política o la cooperación diplomática en los asuntos internacionales.

En el terreno económico: se plantea una estrategia librecambista, inspirada en las "libertades fundamentales de la CEE": el establecimiento progresivo de la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales en los países miembros, así como una política común para promover el desarrollo industrial, agrícola, comercial y social.

15. Paul Balta, *op. cit.*, p. 230.

16. Los órganos políticos son el Consejo Presidencial, el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores y el Consejo Consultivo. Los órganos ejecutivos están constituidos por el Comité de Seguimiento, las comisiones ministeriales especializadas y la Secretaría General. Las funciones jurisdiccionales las cumple el Tribunal de Justicia.

En el aspecto cultural: considerando la comunidad de civilización, religión y lengua, se prevé la adopción de una política cultural común, basada en los valores árabes y musulmanes.

Para Kabunda Badi la UMA obedece a tres lógicas:¹⁷

i) Es una ideología de legitimación: frente a la amenaza islamista, los gobiernos magrebíes buscan en la idea del "Magreb unido" una nueva legitimidad, a causa de su gran capacidad de movilización del pueblo, que siempre ha presionado a sus dirigentes para la integración magrebí.

ii) Es una ideología de solidaridad económica y de adaptación a las exigencias económicas internacionales. La integración magrebí, por medio de la UMA, responde a tres desafíos económicos: el fracaso del desarrollo nacional extravertido; el reto europeo con la ampliación de la CEE y el Mercado Único Europeo a partir de 1992, y la crisis del endeudamiento externo. La respuesta al primero es la regionalización de los problemas y el aprovechamiento de las complementariedades. El segundo se afronta constituyendo una sola entidad económica, para fortalecer la capacidad de negociación frente a la Unión Europea, poco dependiente de las importaciones magrebíes.¹⁸ Finalmente, con respecto al endeudamiento, se busca una solución concertada en escala regional.

iii) Es una ideología de conciliación. La construcción del Gran Magreb pudo replantearse gracias al mejoramiento de las relaciones entre los cinco países, en especial de Marruecos y Argelia y entre Libia y Túnez.¹⁹

La UMA es una organización de cooperación intergubernamental basada en los principios de unanimidad y de igualdad soberana de los estados miembros. Sin embargo, sus objetivos son imprecisos y poco ambiciosos; parece más una "liga árabe magrebí" o una coalición dictada por la necesidad de mantener negociaciones comunes con la Unión Europea. La pretendida promoción de los intercambios comerciales se basa en complementariedades aún no muy definidas, ya que en general sus exportaciones son competidoras.

Por otra parte, persiste una gran desconfianza entre los jefes de gobierno de los estados miembros, a tal punto que en el artículo 15 del tratado constitutivo se estipula que: "Los estados miembros se comprometen a no tolerar en su territorio ninguna actividad ni movimiento capaz de atentar contra la seguridad, la integridad territorial de un Estado miembro o su sistema político".

Esta desconfianza, sumada a la unanimidad de las decisiones y a la concentración de poderes en el Consejo Presidencial y en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, es un reflejo

17. Mbuyi Kabunda Badi, *La integración africana. Problemas y perspectivas*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1993, p. 197.

18. Más de 60% de las importaciones magrebíes proviene de la Unión Europea y 70% de las exportaciones se dirige a ese bloque económico.

19. Los primeros reanudaron relaciones diplomáticas el 16 de mayo de 1988, luego de 12 años de desavenencias. Libia y Túnez las restauraron el 28 de diciembre de 1987; las habían roto en septiembre de 1985, cuando Libia expulsó en forma masiva a trabajadores tunecinos.

de las tensiones entre los jefes de Estado magrebíes y de las discrepancias sobre algunas cuestiones importantes, como el antiguo Sáhara español. Aunque no explicitado, el artículo 15 también refleja el temor de los gobernantes a que sus socios respalden movimientos integristas que desestabilicen su gobierno.

EL DESAFÍO DEL INTEGRISMO

Como se mencionó en el inicio de este trabajo, la amenaza de desestabilización por el movimiento integrista se ha considerado un aliciente para la concreción de la UMA. Por tanto, a continuación se plantean algunas precisiones generales sobre el Islam y el integrismo, para referirlos a los países del Magreb.

El Islam

El Islam²⁰ se originó en la Península Arábiga en el año 610, cuando Mahoma recibió la primera revelación divina. La fuerza expansiva de la nueva religión —consecuencia directa del mandato de Dios a Mahoma de dar a conocer el Islam a todo el mundo—, unida a su prédica sencilla, permitieron su pronta propagación. En efecto, desde La Meca —su centro religioso— los ejércitos musulmanes conquistaron en poco menos de un siglo buena parte de Asia Central y el norte de África y llegaron hasta España.

El surgimiento del Islam en un ámbito de numerosas tribus rivales lo llevó a asumir las bases de la organización social y política de los pueblos convertidos. Esta asimilación de lo político y lo religioso encumbró al Islam como una constante referencia ideológica y fuente principal de legitimación de los actos de gobierno. También fue la causa de su primer cisma, de la primera guerra civil por el control del imperio y del origen de la división entre sunnitas y shiitas.²¹

20. Islam es un derivado del verbo *aslama* que significa sumisión, adaptación, resignación a la voluntad de Dios. Musulmán es el hombre que se somete, es decir, el que practica la religión del Islam. Las fuentes principales del Islam ortodoxo son el Corán y la Sunna. El Corán contiene el conjunto de revelaciones de Dios a Mahoma y constituye un verdadero código de vida que sirve a la comunidad como guía de conducta. La Sunna compila los relatos de los dichos, los actos, las omisiones y las recomendaciones (Hadices) de Mahoma. La Sunna complementa al Corán y sobre todo prescribe el modelo de vida, comportamiento y sabiduría del Profeta, el cual deben imitar todos los musulmanes. El Corán y la Sunna (junto a la analogía) inspiran la *sharia* o legislación islámica. Ésta consigna las directrices que regulan todos los aspectos de la vida individual y colectiva.

21. Ya que el Corán no estipula la manera de elegir al gobernante, tras la muerte de Mahoma —año 632— estalló una disputa por la designación de su sucesor. Los *sunnitas* —quienes se adherían a la idea de que los musulmanes deberían vivir conforme a las enseñanzas y los ejemplos de Mahoma (la Sunna)— sostenían que el sucesor del Profeta debía elegirse en forma consensuada entre los jefes de las tribus. En cambio, los *shiitas* (Shiat-Ali, seguidores de Ali) —que además de la Sunna asumen las enseñanzas de la familia del Profeta: su

Desde el siglo VII el mundo musulmán ha conocido periódicamente de luchas en nombre de la ortodoxia. Éstas tuvieron motivaciones religiosas, pero también fueron el reflejo de rivalidades tribales, dinásticas, ideológicas; gracias a ellas los vencedores pudieron establecer nuevas correlaciones de fuerzas geopolíticas.

Esta historia engendró además dos movimientos: uno radical, que destaca la unidad de la Umma —comunidad de fieles fuertemente solidaria formada por los distintos pueblos conquistados que abrazaban la nueva Fe— y el otro que da más relieve a las tradiciones locales, a las especificidades regionales, a la patria común y al nacionalismo.²²

Por esto, el carácter integrador del Islam actúa en el ámbito externo como posible marco unificador; en el interno, trascendiendo los límites de una prédica religiosa, el Islam sienta las bases para el ordenamiento social y constituye, además, un sistema de poder o doctrina política, una cultura vinculada a la idiosincrasia árabe, una norma de vida personal.

El Islam en el Magreb

Como consecuencia de las sucesivas invasiones provenientes del Este, en diversos períodos dinásticos,²³ el Islam se estableció en el norte de África a partir del siglo VII. La población del Magreb adoptó la fe musulmana casi en su totalidad, afiliándose en su gran mayoría a la rama sunnita. En el terreno dogmático se adscribieron a la escuela jurídica o rito *maliki*,²⁴ una de las cuatro ortodoxas. Hay además pequeños grupos *jarichies* en Argelia y Túnez.²⁵

hija Fátima y su yerno Alí— pretendían la sucesión hereditaria. Al carecer Mahoma de descendencia masculina, la designación del Califato recaería en su yerno Alí. Esta posición era minoritaria entre las tribus árabes convertidas en la primera etapa de expansión del Islam, por lo que no prosperó y se eligió de entre los jefes tribales a Abu Bakr como primer califa. El enfrentamiento entre shiitas y sunnitas siguió latente hasta la designación de Alí como cuarto califa. Por entonces la dinastía Omeya, que se trasladó a Bagdad, desconoció la autoridad de Alí, por lo que estalló una guerra civil en la que los shiitas resultaron vencidos y que marcó el fin del primer período en la historia del Islam.

22. Paul Balta, *El gran Magreb...*, op. cit., p. 268.

23. Tales son las cinco etapas de la expansión del Islam que dio lugar a los Califatos de Damasco (dinastía Omeya, 661-750), de Bagdad (dinastía Abásida, 750-1258), de El Cairo (dinastía Fatimí, 750-1171), de Córdoba (dinastía Omeya, 929-1031) y finalmente bajo la dominación otomana que se extendió hasta 1830, año en que comienza la colonización europea en el norte de África.

24. Fundada en el año 795, por Malik ibn-Anas, es la escuela jurídica más antigua. Se pronuncian en contra de la promulgación de leyes sin referencia al Corán y destacan la importancia de las *hadices*. Tuvo su origen en Medina y su fundador poseía una recopilación de *hadices* del período en que Mahoma gobernó esa ciudad—donde se revelaron las *suras* más legalistas del Corán—. Esta escuela es la más apegada al tradicionalismo árabe.

25. Los *jarichies* (derivado de Jaricha, una de las esposas de Mahoma y presumiblemente la primera conversa) o *ibadíes* basan su fe en

A pesar de su carácter integrador—como compendio de principios fundamentales— la fe islámica no constituye un todo monolítico e inmutable. Por el contrario, como consecuencia de las dominaciones sufridas por los pueblos del Magreb (Imperio Otomano y potencias europeas), la relación entre Islam y poder político varía según el país. Los gobiernos poscoloniales han adoptado distintas modalidades para proveerse de una fuente de legitimidad propia. En todos los países del Magreb, con excepción de Túnez, el Islam es la religión oficial del Estado. En Marruecos rige una monarquía teocrática; en Túnez y Argelia prevalece una alta secularización; por su parte Kadhafi ha impuesto un sello propio en Libia; en Mauritania el Islam constituye la única garantía de unidad nacional.

Los gobiernos poscoloniales han aplicado diversas políticas para impulsar el desarrollo económico. El fracaso de la mayoría de éstas generó una ola de descontento que, en el decenio de los años setenta, varios movimientos denominados “integristas” comenzaron a canalizar en el terreno político. En esencia, el integrismo²⁶ como corriente de pensamiento dentro del Islam, persigue la purificación de la religión y el retorno a las tradiciones árabes de la época de Mahoma y sus cuatro califas sucesores. Sustentan un discurso moral e igualitario, insistiendo en los principios coránicos de equidad, justicia social y solidaridad. De esa manera han conseguido movilizar a todos los desheredados y a las clases medias, ausentes de un discurso nacionalista alejado de lo cotidiano. En lo político su crítica busca

los preceptos esbozados inicialmente en La Meca, y su escisión del Islam oficial es incluso anterior a la división entre sunnitas y shiitas. No reconocen ninguna autoridad estatal, sistema jurídico ni ley que no sea la *ibada* (ley religiosa básica del Islam, compuesta por los cinco pilares de la Fe). Por tanto, su organización social es tribal y su forma de vida, nómada y no obedecen a ningún gobierno ni aceptan fronteras. Actualmente sólo hay adeptos en algunas tribus de Arabia y del norte de África.

26. En este trabajo se emplea el término “integrismo”, por ser el más utilizado por los académicos europeos seguidores de la corriente francesa de estudios sobre el Islam. No obstante, cabe señalar la diferenciación entre los términos “fundamentalismo”, “integrismo” e “islamismo”, realizada por José Antonio Sáinz de la Peña en “El islamismo radical en el Magreb”, en Antonio Marquina (ed.), *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1993, pp. 251-256. El integrismo apareció aproximadamente en 1770, en los territorios de la península arábiga ocupados por los turcos otomanos. Propugnaba además del retorno a las costumbres musulmanas, la creación de una nación islámica basada en la *sharia* y perseguía como principal objetivo político acabar con la dominación de las potencias extranjeras; su lucha se traducía principalmente en combatir todo rastro de influencia modernizante en sus territorios. Este movimiento adquirió fuerza considerable dentro del Islam cuando Hassan al-Banna funda en Egipto los “Hermanos Musulmanes”. Este grupo, que en un comienzo persiguió un retorno a las fuentes del Islam—pero adaptándolo a los tiempos modernos—, impulsó luego el rechazo total a cualquier posibilidad de modernización. A partir de 1934, el establecimiento del reino de Arabia Saudita según los preceptos religiosos y políticos dictados por Al-Wahhab lo convierte en el primer Estado fundamentalista sunnita del mundo musulmán.

vincular los fracasos de los proyectos gubernamentales con su alejamiento de las costumbres coránicas.²⁷

La base del movimiento la formaron los jóvenes de las clases medias y urbanas que, aunque beneficiados por la ampliación del sistema educativo (y en especial universitario), fueron excluidos del mercado laboral como consecuencia de los modelos de desarrollo. Para estos sectores, el integrismo constituye una oferta ideológica viable. Su éxito se explica más por las carencias actuales de esta región que por su carácter de alternativa real.

El integrismo en el Magreb

Roger Garaudy sostiene cuatro causas del resurgimiento simultáneo del integrismo en todo el mundo musulmán:²⁸

1) La opresión y represión, por parte de gobiernos —tanto extranjeros como nacionales—, de la identidad de una comunidad, su cultura y su religión. El caso típico es Argelia tanto durante el período colonial como en la etapa del Frente de Liberación Nacional (FLN).

2) La decadencia moral de Occidente. Este caso estaría representado por Irán, donde la revolución islámica derrocó al Cha en medio de una crisis política y social atribuida al alejamiento de las costumbres islámicas y a la adopción de un modelo prooccidental.

3) Imposición del Estado de Israel en territorio árabe por parte de Occidente y la derrota de los árabes en la guerra de 1967.

4) Preponderancia de Arabia Saudita por medio de su apoyo económico a los movimientos integristas en los países musulmanes.

El movimiento integrista magrebí se inspira en el modelo teórico y doctrinario de los Hermanos Musulmanes²⁹ y, al igual que estos últimos, contó con el apoyo económico de Arabia Saudita. Tras la fundación de esta asociación en 1928, los islamitas han evolucionado más hacia el integrismo que hacia un fundamentalismo abierto, reformista y vivificador como deseaban en el siglo pasado los padres fundadores, que pretendían “islamizar la modernidad”, integrándola.³⁰

27. Es cierto que en la mayoría de los casos el modelo “modernizador” posterior a la independencia no se adaptó a las condiciones de los países: la industrialización se efectuó en detrimento de la agricultura; se dedicaron escasos recursos a la investigación científica importando tecnologías extranjeras y aumentando la dependencia; se alteró la composición de la familia y de las sociedades, esencialmente las rurales.

28. Roger Garaudy, *Los integrismos: ensayos sobre los fundamentalismos en el mundo*, Gedisa, Barcelona, 1991.

29. Esta organización se refugió en Arabia Saudita luego de que se proscribió en numerosos países musulmanes como consecuencia de su oposición a los modelos políticos con influencia europea. El reino Saudí los protegió y financió sus actividades para luego utilizarlos como instrumento de propagación del Islam wahabita en el mundo musulmán.

30. Paul Balta, *op. cit.*, p. 271.

Según Balta, aunque los islamitas magrebíes³¹ tienen estrategias para tomar el poder y pueden movilizar multitudes en momentos muy puntuales, carecen de un verdadero proyecto de sociedad moderna, incluso en un marco musulmán.

Marruecos

En Marruecos la religión islámica está muy arraigada y se mantuvo durante la etapa colonial (1830-1956) porque los franceses respetaron las estructuras tradicionales y fundamentalmente la monarquía.

En Marruecos se advierten tres fuentes de legitimidad: a) la religiosa, por la cual el rey une a su condición de jefe político la función de guía de la comunidad de creyentes, y en tal carácter monopoliza la interpretación del Islam; b) la histórica, por pertenecer a una dinastía que ha gobernado el país por 300 años y que es *jerifiana*, es decir, descendiente del Profeta, y, por último, c) la legitimidad por contrato o sumisión, según la cual la población no se somete al Estado, sino a la persona que guía a la comunidad.

Estas características confieren solidez a la monarquía, por lo cual el movimiento fundamentalista tiene escasa relevancia en Marruecos. También contribuyó a ello que el rey Hassan II permitiera cierto grado de participación: en el sistema político están presentes desde fuerzas de la derecha y tradicionalistas hasta los partidos socialista y comunista. Estos dos últimos están bien organizados y canalizan gran parte del descontento, lo que dificulta el reclutamiento fundamentalista.

Sin embargo, la política de corte occidental emprendida por el monarca —y que no ha mejorado la situación económica del país— originó la aparición en 1978 de una sociedad seguidora de los Hermanos Musulmanes. Durante los años setenta el gobierno maniobró cuidadosamente para quitar fuerza al creciente movimiento integrista. Para ello creó, por ejemplo, un consejo de ulemas —sabios versados en el Islam— bajo la presidencia del rey, con autoridad para analizar la política gubernamental a la luz de los preceptos islámicos.

El integrismo en Marruecos goza hoy de cierta tolerancia y permanece en la semiclandestinidad, jalonada por prohibiciones, arrestos y condenas. Pero si la economía marroquí decayera más y el gobierno lo asumiera una persona con menos legitimidad que el rey actual, el Islam podría ser un factor aglutinante de las demandas de justicia social, convirtiéndose en una amenaza para el régimen marroquí.

Túnez

Túnez fue, de los estados del Magreb, el que más lejos llegó en la marginación del Islam a la esfera privada. Como dirigente de la oposición nacionalista al colonialismo francés, Habib Bourguiba se apoyó fuertemente en símbolos islámicos. No

31. *Ibid.*, p. 260.

obstante, cuando llegó al poder en 1956 emprendió una política de secularización y modernización. Sus decisiones fueron muy audaces, de cara a la ortodoxia islámica: un nuevo Código Civil sustituyó a la *sharia* en lo referente a cuestiones familiares, el gobierno expropió los bienes religiosos, se cerraron las escuelas coránicas y se disuadió al pueblo de la práctica del Ramadán por razones económicas.

A partir de 1969 el integrismo cobró cierto impulso. En 1976, con la fundación de un grupo llamado la Acción Islámica, apareció una corriente integrista emparentada con los Hermanos Musulmanes, que en 1981 cambió su denominación por la de Movimiento de la Tendencia Islámica (MTI).

El movimiento tunecino se diferencia de sus pares del Magreb por su táctica legalista, pragmatismo y moderación relativa; por ejemplo, ha reconocido que puede aceptar el código de familia vigente, inspirado en la legislación francesa. En sus comienzos, el gobierno toleró el movimiento integrista, ya que lo consideraba un aliado en su lucha contra los marxistas. En enero de 1979 tomó conciencia del peligro que entrañaba cuando, desmantelada la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT), la sustituyeron las asociaciones islámicas y las mezquitas, únicos lugares donde era posible la reunión y la libertad de palabra.

Como consecuencia de los actos violentos de 1981, el gobierno asumió una postura rígida y represiva contra el integrismo: negó al MTI su registro como partido político, lo que le impidió participar en las primeras elecciones multipartidarias que se celebraron en noviembre de ese año.³²

En 1986 creció la oposición entre, por un lado, el MTI y los grupos extremistas islámicos y, por el otro, el régimen de Burguiba. Ante ello el gobierno intentó una réplica islámica, orientada principalmente a la creación de un Consejo Superior del Islam, órgano colegiado compuesto por doctores en teología y mediante el cual se canalizaban los asuntos religiosos. El endurecimiento del régimen —que se acrecentó aún más por la decisión de Burguiba de ejecutar a siete militantes del MTI— aumentó la violencia interna. En respuesta, el primer ministro, Ben Alí, destituyó a Burguiba el 7 de noviembre de 1987.

Ben Alí inició así un período de tolerancia al movimiento islamista, pero sin asumir una política de capitulación o de olvido de los valores democráticos y laicos tradicionales en la república tunecina. Como prueba de ello, la ley de partidos po-

32. Por entonces, Rachid Gannuchi, presidente del MTI manifestaba: “El MTI es un movimiento político que se basa en el Islam. El MTI busca hacer evolucionar el pensamiento islámico por medio del *ichthihad* (esfuerzo de interpretación) y la renovación de la sociedad islámica; utiliza los métodos de la acción política y cultural; rechaza los medios violentos y los golpes de Estado, y se adhiere al pluralismo político e ideológico. Convencido de que el Islam es religión y Estado, el MTI quiere influir en la sociedad, para mostrar al pueblo que el Islam propone soluciones a los problemas de la vida, y en los poderes públicos, para conducirlos a adoptar los puntos de vista del MTI y a gobernar conforme a la *sharia*. En caso contrario, el MTI tomará el poder y establecerá un Estado islámico”. De la declaración de Gannuchi a la policía, citada por H. Dhoukar, “Ghannouchi: ce qu’il a dit à la Police”, *Jeune Afrique*, 1987, núm. 1396, p. 6.

líticos de marzo de 1988 manifestaba en su artículo 3: “No se puede recurrir a la religión en los programas políticos de los partidos”. Por ello, en febrero de 1989 se negó al MTI su legalización con el nuevo nombre de Partido del Renacimiento (ya sin la palabra “islámico”).

Desde entonces, la tensión entre el régimen y los islamistas creció sin cesar. Con una coyuntura medianamente favorable para la economía tunecina, Ben Alí ha intentado dismantelar el movimiento: sus dirigentes están encarcelados o en el exilio y buena parte de sus cuadros intermedios en prisión, sin medios de expresión y con un apoyo popular cada vez menor. Aún así el Partido del Renacimiento podría convertirse en la segunda fuerza política del país con la adhesión de cerca de 30% de la población tunecina. En este caso, la amenaza integrista podría provenir del exterior, debido a la acogida que los dirigentes exiliados encuentran en otros países y por la influencia que podrían ejercer los movimientos integristas de los vecinos magrebíes.

Argelia

La fe musulmana ha sido el punto de referencia y de identidad casi único para los argelinos frente a la desestructuración que ocasionó la colonización francesa (1830-1962) y la occidentalización que trajo consigo. La lucha contra el poder colonial —“el de los no creyentes”— fue la lucha por el Islam.

A pesar de la influencia del Islam en la población argelina, el FLN —partido en el poder desde la independencia— no lo utilizó como fuente de legitimidad. Sin embargo, temeroso de que se le autorice con los argumentos del Islam “auténtico” que pregonan los integristas, el gobierno ha multiplicado los gestos islámicos. Así, el FLN se apropió de la ideología islámica promoviendo un Islam oficial y utilizó los fundamentos de la igualdad de los hombres ante Alá como apoyo teórico del “socialismo islámico” impulsado por el gobierno. Se construyeron numerosas mezquitas, academias y centros culturales islámicos. Se estableció en 1964 la enseñanza religiosa oficial, para lo cual se contrataron más de 1 000 profesores de los países del Mashrek, que provenían de la escuela de los Hermanos Musulmanes. Dos años más tarde el gobierno creó el Consejo Superior Islámico con un doble propósito: dar al régimen una fachada de ortodoxia islámica y controlar desde el Estado al movimiento fundamentalista.

Al respecto, Roger Du Pasquier señala el dualismo que ha caracterizado la política de la Argelia independiente, cuyos sucesivos gobiernos han intentado resolver, entre dos orientaciones: una modernizante, progresista, laicizante y socializante; la otra, que busca la restauración del Islam y de sus valores tradicionales.³³

Argelia es el país del Magreb donde el integrismo se ha desarrollado con más fuerza, no sólo por el impulso que le ha dado

33. Roger Du Pasquier, *El despertar del Islam*, Ed. Desclée de Broower, Bilbao, 1992, p. 96.

el régimen —por medio de medidas tendientes a su cooptación y control—, sino también porque históricamente la causa islámica se ha utilizado como referente de todas las reivindicaciones nacionales y sociales.

El movimiento que más importancia ha adquirido en el último decenio ha sido el Frente Islámico de Salvación (FIS), que ha sabido capitalizar el descontento popular por la crisis política y económica de Argelia. A la militancia de base en mezquitas y universidades, el FIS sumó —gracias a los fondos provenientes de Arabia Saudita— un trabajo asistencialista que le garantizó un importante apoyo popular. Cabe destacar las declaraciones de sus líderes Abasi Madani y el imán Alí Beljach con respecto a la idea de constituir la UMA. Ellos han planteado que la idea del FIS es unir a los tres países magrebíes —Túnez, Argelia y Marruecos— con la intención de extenderse posteriormente a toda la comunidad islámica.³⁴

La sanción de una nueva Constitución en 1989, que estableció el pluralismo político y la alternancia en el poder, se acompañó de una estrategia política que pretendía canalizar y recuperar para sí el descontento que utilizaba como referente al Islam. Con estas medidas del presidente Benjedid, tendientes a democratizar la vida política argelina, el FIS obtuvo su legalización como partido político y participó sucesivamente en los comicios para elegir autoridades municipales, legislativas y presidenciales. Este dato pone de relieve la singularidad del caso argelino como único país del Magreb que permitió la participación de un partido integrista en las elecciones.

El éxito del FIS³⁵ en las elecciones municipales y en la primera vuelta de las legislativas motivó un golpe de Estado de los militares que interrumpió el proceso democrático. Alegaron que no podía otorgarse el poder a un partido totalitario que preconizaba conceptos de la Edad Media y decía recibir su legitimidad de Dios y no de los hombres.³⁶

Desde entonces, Argelia arrojó una virtual guerra civil entre los sectores integristas y los militares. El 16 de noviembre de 1995 se reanudó el proceso democrático con la primera ronda de elecciones presidenciales. Se prevé que continuará con la proscripción del FIS, pues el gobierno de Zéroual alega que además de ser inconstitucional, fue un error de Benjedid legalizar un partido religioso.³⁷

34. Sáinz de la Peña, *op. cit.*, p. 299.

35. Los 3.2 millones de votos que obtuvo el FIS en las elecciones de diciembre de 1991, y que le dieron el triunfo, pudieron responder a diversas causas: el descontento de la población que lejos de respaldar al FIS emitió un voto de castigo al régimen: la abstención de cerca de 5 millones de electores y la no concurrencia a las urnas de un millón de personas a las que no se les entregaron sus carnets electorales en las comunas controladas por el FIS y el sistema electoral vigente que permitió que con 24.70% de los votos se le concedieran a 188 escaños de un total de 352.

36. Según Sáinz de la Peña, desde el punto de vista económico y social, el programa del FIS era demagógico y difuso y no brindaba soluciones precisas a la crisis argelina. Sáinz de la Peña, *op. cit.*, p. 299.

37. "La realidad política norafricana", conferencia del embajador

Libia

En Libia la oposición a la colonización italiana en el siglo XX se instrumentó por medio de una cofradía religiosa, la Orden Sanusi,³⁸ que ya había encabezado la resistencia al dominio otomano en el siglo XIX. Lograda la independencia, en 1951, la comisión de las Naciones Unidas encargada de crear el nuevo Estado nombró rey a Idris, líder de esa agrupación. Con el tiempo, el espíritu fundamentalista de la Orden se diluyó para dar lugar a un gobierno moderado y tradicionalista: Idris mantuvo las leyes italianas del período colonial y dejó total libertad de acción a los no musulmanes que vivían en Libia.

El golpe militar del coronel Kadhafi en septiembre de 1969 llevó al poder al primer jefe de Estado musulmán que, proclamando su fidelidad a las leyes del Islam, aplicó políticas más radicales respecto a Occidente. Sin embargo, en la práctica Kadhafi reconoció de la *sharia* únicamente aquello que proviene directamente del Corán —que es la palabra de Dios—, rechazando la mayor parte de la Sunna y todo el sistema de leyes elaborado por los *ulemas*, que es obra del hombre, y por tanto, fuente de polémica. El ataque a los *ulemas* dejó a Kadhafi con las manos libres para utilizar el Islam a su conveniencia: desde un punto de vista político, el Corán es mucho menos explícito y mucho más flexible que la *sharia* y permite legitimar las innovaciones políticas de Kadhafi, quien instauró en Libia un sistema más marcado por su singular personalidad que por la ortodoxia islámica. La secularización de los asuntos públicos se reflejó en el Libro Verde, compendio de principios coránicos, nacionalistas y socialistas escrito por Kadhafi, que se constituyó en la base de la transformación del Estado libio en Estado de las masas (*jamahiriya*).

A pesar de la islamización oficial y la satisfacción de las necesidades materiales de la población, hay grupos integristas activos en Libia. Su base social no es muy amplia; son minoritarios, violentos y clandestinos. Kadhafi ha empleado todos los medios para anularlos y reprimirlos. Aunque en un principio pensó que podría aliarse con los Hermanos Musulmanes libios, poco numerosos pero dotados de cierto prestigio, en 1992 los hizo encarcelar, acusándolos de conspirar en su contra.

Sin embargo, al mismo tiempo, apoya en el resto del Magreb a grupos integristas de carácter moderado, otorgando asilo al tunecino Gannuchi, al marroquí Motii y a dirigentes exiliados del FIS argelino.

Dos factores externos podrían incidir en el movimiento integrista en Libia: el aislamiento del régimen como consecuencia de las acusaciones contra Kadhafi por el atentado de Lockerbie y la república islámica en Sudán desde donde la oposición islamista podría intentar derrocarlo.

de la república de Argelia, S.E. Abdelkader Rachi, en el seminario África del Norte y Medio Oriente. Realidades y Perspectivas, organizado por el CARI, Buenos Aires, 11 al 14 de septiembre de 1995.

38. La Orden Sanusi es una hermandad fundamentalista sufi fundada en 1837 por Muhammad ibn Alí as-Sanusi cerca de La Meca; trasladada luego a Cirenaica, alcanzó gran poder político.

Mauritania

De las naciones del Magreb, Mauritania es quizás la que más debe al Islam su unidad nacional. En efecto, la práctica del sunnismo *maliki* tradicionalista es el único nexo entre los tres grupos étnicos del país. Los “moros blancos”, más ligados por cuestiones étnicas y políticas a Marruecos, constituyen la clase dominante de Mauritania. El resto de la población está conformada por los “hausas negros” y por los llamados “moros negros” descendientes de los esclavos negros arabizados, étnicamente negros pero culturalmente moros. Tomando en cuenta esta división étnica, que trae aparejadas profundas divergencias culturales y políticas, la religión islámica ha sido el único referente nacional valedero para sustentar la nacionalidad mauritana.

Mauritania se independizó de Francia en 1960 luego de varios experimentos de unión semicolonial con la metrópoli. Desde ese momento la relación con sus países vecinos —los árabes del Magreb y los negros del África al sur del Sáhara— fue un fiel reflejo de las tensiones entre moros y negros. Uld Daddah, primer presidente mauritano —de origen moro—, siguió una política promarroquí que condujo a Mauritania a ocupar el Sahara Occidental junto con Marruecos en 1975. Su participación en esta guerra —militarmente desastrosa para los mauritanos— provocó numerosas protestas de los sectores no moros ante una posible anexión de Mauritania al reino de Marruecos. Como resultado, en 1978 hubo un golpe de Estado patrocinado por los hausas negros. A partir de ese momento cambió la política exterior, oponiéndose a Marruecos y apoyando al Frente Polisario.

En 1980 se proclamó la República Islámica de Mauritania con la implantación formal de la *sharia*. Esto respondía a un triple propósito: conseguir el apoyo de los moros y de grupos religiosos como los Hermanos Musulmanes para dotar de legitimidad al régimen; dar una fachada de tradicionalismo islámico que fuera bien vista por Irán y Arabia Saudita para obtener fondos de sustento a su pobre economía, y mantener a raya a la oposición de izquierda.

En 1984, tras un nuevo golpe de Estado protagonizado por Uld Taya, moro negro, se planteó como prioridad la construcción del Gran Magreb y el mejoramiento de relaciones con los vecinos árabes. Esto hizo renacer el miedo de los sectores negros por la creciente arabización de la sociedad y de la política exterior; incluso estuvo a punto de estallar una guerra con Senegal, país con el que se efectuaron expulsiones recíprocas de pobladores de origen moro y negro. En 1991 se realizaron elecciones presidenciales y legislativas —con innumerables sospechas de fraude— que otorgaron a Uld Taya la presidencia y la mayoría parlamentaria.

EL DESAFÍO EUROPEO

Las relaciones entre los países europeos —particularmente los meridionales— y los del norte de África no pueden analizarse al margen de su posición geopolítica a ambos lados del mar Mediterráneo. Todavía no está claro si éste es una fron-

tera que los separa o un espacio común que los une. La respuesta a esta disyuntiva dependerá de las percepciones mutuas que permitirán concebir al “otro” como amenaza o como un ámbito complementario.

Para Europa, el comercio con esta región de África sólo representa 2% del total de los intercambios externos. Por el contrario, 65% del total del comercio exterior de las naciones del Magreb se efectúa con la Unión Europea. Cabe señalar que las relaciones económicas de estos países entre sí sólo representan 3%, y con el mundo árabe en general, sólo 5%.³⁹ Estos datos muestran la dependencia de las economías de los países de la UMA con respecto a la Unión Europea. Las vinculaciones entre ésta y el Magreb han tomado diferentes formas según los países: Marruecos, Túnez y Argelia se relacionan en el marco de los acuerdos CE-Magreb, mientras Mauritania lo hace por medio del conjunto de los países ACP (África-Caribe-Pacífico); por su parte Libia carece de relaciones formales con la Unión.

La relación UE-Magreb ha estado marcada por diferentes iniciativas comunitarias para reorientar las estrategias hacia los países de la región. Por tanto, la evolución de estas relaciones se puede dividir en tres etapas:

- 1) Política Global Mediterránea (PGM), 1972-1986
- 2) Nueva Política Mediterránea (NPM), 1986-1989
- 3) Política Mediterránea Renovada (PMR), 1989-1995

Primera etapa: Política Global Mediterránea

La preocupación europea por establecer algún tipo de relación con países del Mediterráneo comenzó a manifestarse con los acuerdos constitutivos de la CEE (25 de marzo de 1957). En ellos, si bien no se hizo referencia explícita a los países del Magreb, se establecieron tarifas aduaneras especiales con Marruecos y Túnez, apenas independizadas de Francia (1956). A su vez, estos países temían que con la creación de la CE perdieran la relación preferencial con las otrora metrópolis. Estos temores se confirmaron con la proteccionista Política Agrícola Común en 1967.

No obstante, luego de avanzar en el proceso de integración, la CE firmó varios acuerdos preferenciales con Marruecos y Túnez —entre ellos los de asociación de 1969—, a los que Argelia declinó unirse por su reciente independencia y por estar todavía vinculada a Europa por medio del primer Fondo Europeo de Desarrollo (FED).

A partir del 20 de octubre de 1972 las naciones comunitarias delinearon la PGM, que establecía nuevas formas de relación con el resto de los países mediterráneos. La necesidad de redefinir conceptos y de tomar posiciones políticas con respecto a conflictos como los del Medio Oriente obligó a la CE a dotar a la PGM de contenidos políticos y estratégicos que orientaran la ayuda que se destinaría al desarrollo económico y social de estos países. En tal sentido se postuló también el Diálogo Euro-Árabe (DEA).

39. Antonio Marquina, *op. cit.*, p. 130.

En 1976 se firmaron acuerdos con Argelia, Túnez y Marruecos que consideraban la cooperación financiera, económica y técnica, los intercambios comerciales de productos agrícolas e industriales y la colaboración en el ámbito laboral, por la que se garantizaba entre otras cosas la no discriminación (recíproca) por la nacionalidad.⁴⁰ Mauritania —vinculada a la CE a partir de 1963 por medio del FED II y luego en 1975 con los ACP— mantuvo siempre una política ambigua de acercamiento hacia los países de África Occidental, la CE y los países del Magreb. Formó parte tanto de la CEAO como de la CPCM. Las importantes relaciones comerciales de Libia con los países de la CE —basadas en su producción de hidrocarburos— no hicieron necesario ni políticamente deseable para las partes establecer relaciones formales con el gobierno instaurado a partir del golpe de Kadhafi (1 de septiembre de 1969). No obstante y a pesar de las nacionalizaciones que afectaron el comercio exterior y principalmente la producción petrolera, Libia es el primer proveedor y segundo cliente europeo de la región del Magreb.

Segunda etapa: Nueva Política Mediterránea

De 1982 a 1984 tanto los miembros de la CE como de los PTM —Países Terceros Mediterráneos— analizaron los resultados de diez años de PGM. Estos últimos consideraron el aspecto comercial como un fracaso debido, en primer lugar, al cambio de preferencias comunitarias por los nuevos socios mediterráneos —Grecia se había incorporado en 1981 y España y Portugal lo harían en 1986— y por el proteccionismo de la Política Agrícola Común. Se consideraba además que no se había avanzado en lo referente a cooperación social y financiera.

La CE revisó los acuerdos de 1976 y estableció una nueva orientación sobre tres prioridades, base fundacional de la NPM: mayor autosuficiencia alimentaria, complementariedad industrial y económica Norte-Sur e integración y cooperación regionales.⁴¹

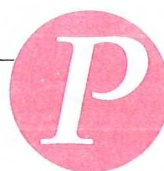
Tercera etapa: Política Mediterránea Renovada

En 1989 la UE reconoció que los modelos vigentes de cooperación con los PTM eran insuficientes para evitar el deterioro de sus economías. También aceptó la necesidad de apoyar los procesos de integración regional como la UMA y el Consejo de Cooperación Árabe. Los países latinos de la UE impulsaron los cambios en esta etapa, por su cercanía geográfica y por sus mayores relaciones comerciales con los países del Magreb.

La PMR posee, además de nuevos contenidos comerciales —tendientes a fortalecer las fuerzas del mercado— y financieros, un importante capítulo relativo a aspectos políticos. En lo fundamental la UE sostiene la necesidad de respetar los derechos humanos y de promover los valores democráticos entre los países mediterráneos.

40. *Ibid.*, p. 13.

41. *Ibid.*, p. 147.



*Para Europa, el comercio
con esta región de
África sólo representa
2% del total de los
intercambios externos*

Los datos económicos que sustentaron estas conclusiones fueron apoyados por dos factores adicionales de relevancia en la región magrebí: el problema de la explosión demográfica⁴² y la inestable situación política.

Según Domingo del Pino⁴³ “los verdaderos enemigos, los auténticos riesgos para la UE y para la estabilidad del Mediterráneo sur, están en la creciente desigualdad de ingresos y rentas, en la explosión demográfica, en la ausencia de libertades de expresión y democráticas, y en la imposibilidad de relevos generacionales y alternancias en el poder”.

La firma del tratado de constitución de la UMA, el 17 de febrero de 1989 —como respuesta conjunta a una política cada vez más unitaria de la CE—, se recibió con beneplácito entre los 12 miembros comunitarios de la CE. Según numerosas declaraciones, España, Francia e Italia veían en la creación de la UMA la posibilidad de mediación y resolución de diferentes conflictos que afectaban la cuenca del Mediterráneo. A instancias de estos tres países el 22 de diciembre de 1989 se dio nuevo impulso al DEA, virtualmente paralizado desde 1977. Esto fue posible al flexibilizarse la postura de la Liga Árabe, que condicionaba la reanudación del DEA al levantamiento de las sanciones impuestas a Libia y Siria en 1986.

A pesar del interés comunitario por la integración de los países de la otra orilla mediterránea, en el plano económico aún se

42. En la actualidad los 14 PTM cuentan con una población de 200 millones —57 en Marruecos, Argelia y Túnez— frente a 320 de la UE. Se pronostica que a partir del 2025 mientras que la población de la UE permanecerá estancada, los PTM alcanzarán los 400 millones (114 en Marruecos, Argelia y Túnez). Esta situación se complicaría más aún si —como los pronósticos lo indican— se acompaña de un deterioro económico y ambiental. Los datos se tomaron de Marquina, *op. cit.*, p. 212, y Domingo del Pino, *La especificidad de las relaciones de Europa y el Magreb*, en José Bodas Barea y Adriana Dragoevich, *El mundo árabe y su imagen en los medios*, Ed. Comunica, Madrid, 1994, p. 124.

43. Domingo del Pino, *op. cit.*, p. 123.

mantiene el bilateralismo entre la UE y los distintos estados del Magreb. Marruecos posee la relación bilateral más fluida, por lo que tiene mayores posibilidades de participar en una zona de libre cambio con la UE. En tanto, a pesar de que Libia participa de la UMA, las sanciones impuestas por la ONU influyeron para que la UE no la considerara en sus declaraciones y en los protocolos financieros y económicos. La cuestión libia, por tanto, sería uno de los condicionantes principales del diálogo euromagrebí.

Por último, la situación conflictiva en Argelia —que afecta directamente a Francia y a otros países europeos— ha obligado a la UE a tomar medidas políticas y económicas tendientes a evitar el traslado del conflicto a Europa. El apoyo comunitario a los regímenes y a sus medidas para resolver los conflictos sociales y políticos planteados por el integrismo contradice los principios que dieron origen a la PMR.

REFLEXIONES FINALES

Pareciera que las iniciativas integracionistas, al menos en África y América Latina, se han emprendido por oleadas (la de los años sesenta y la de los setenta y la de finales de los ochenta), obedeciendo a modos de inserción económica en la evolución del sistema capitalista mundial.

En la primera oleada prevaleció el modelo de integración cerrada: arancel externo común y supresión de barreras arancelarias entre los países miembros. Se pretendía lograr la sustitución de las importaciones y la autosuficiencia en el desarrollo industrial, promovidas por la CEPAL y la UNCTAD. Como resultado se creó un campo propicio para la radicación y expansión de las empresas transnacionales vinculadas al patrón de desarrollo capitalista imperante en ese entonces, relacionado con las industrias química, petroquímica, automovilística, metalmeccánica, electrodoméstica y textil. Éstas encontrarían un mercado ampliado para vender su producción sin barreras arancelarias.

En ambas regiones —América Latina y África— no se completó el proceso de sustitución de importaciones y por tanto no se salió a competir en el mercado internacional. Las excepciones fueron quizás Brasil y Chile para algunas áreas.

En tanto, el modelo asiático de desarrollo, sin formalizarse en proceso de integración alguno, tomó otro derrotero. Sustituyeron importaciones y se protegieron para luego exportar.

El modelo de la segunda ola integradora ha tomado lecciones de los fracasos y, en consonancia con las condiciones de la economía mundial, plantea una integración extravertida, para abrirse y exportar.

Como el modelo anterior, también pretende atraer inversiones, pero esta vez éstas se están dirigiendo prioritariamente a áreas diferentes de la economía, en relación también con el patrón de desarrollo económico imperante en los países del norte (el área de servicios), comprometiéndose en un proceso de reestructuración del Estado que incluye privatizaciones.

En el caso específico del proceso de integración de la UMA, el objetivo es promover un mercado ampliado que le otorgue poder de negociación frente a la Unión Europea.

Entre los países miembros hay diferencias muy difíciles de conciliar respecto a sus sistemas políticos, los procesos de toma de decisiones, la relación entre poder político y religioso. Hay problemas limítrofes aún sin solución —en particular el concerniente a lo que fuera el Sáhara español—, conflictos intraestatales e interestatales, importantes disparidades económicas y áreas donde hay mayor competencia que complementariedad.

A pesar de los disensos, la creación de la UMA podría generar beneficios a corto y mediano plazo, a saber:


La recomposición de las relaciones conflictivas entre los cinco miembros de la UMA y el fortalecimiento de la confianza entre sus dirigentes.

Destruir el conflicto del Sáhara Occidental; se ha logrado, por ejemplo, el compromiso de Marruecos con el referendo propuesto por la ONU.

Ejercer cierta capacidad negociadora, como la mediación de la UMA en el conflicto entre Mauritania y Senegal.

La inclusión de Libia en la UMA —con los compromisos que ello implicará en un futuro— podría obligar a ésta a cambiar algunas actitudes políticas a fin de que los países europeos levanten las sanciones. Los jefes de Estado magrebíes podrían convertirse en mediadores en los conflictos de Líbano y del Golfo, en virtud de su influencia en la región del Medio Oriente.

La UMA puede ser el mejor modo de contener los disturbios por el surgimiento del integrismo en la región.

No obstante los argumentos en favor y en contra de la integración en el Magreb, la voluntad política y las necesidades económicas son los factores preponderantes. Si persiste la amenaza integrista en la región, por un lado, y los países europeos —a pesar de mantener relaciones bilaterales— continúan alentando la integración —ante el temor de una inmigración masiva—, los jefes de Estado magrebíes estarán más dispuestos a superar sus diferencias para constituir el espacio comunitario que les permita competir en una mejor posición económica. 

Bibliografía adicional

- Cherkaoui, Abdelmalek, *¿Es el Magreb la otra cara de la moneda de la Unión Europea?*, conferencia del embajador de Marruecos en el seminario internacional El Magreb: lo Árabe en Occidente entre Europa y América, organizado por la Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires, 4 y 5 de julio de 1994.
- Horrie, Chris, y Peter Chippindale, *¿Qué es el Islam?*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- Hourani, Albert, *La historia de los árabes*, Vergara, Buenos Aires, 1992.
- Martín Muñoz, Gema, "El fundamentalismo islámico como actual fuerza desestabilizadora. Aproximación al tema en el Magreb", *África Internacional*, núm. 7, Madrid, 1989, pp. 37-52.
- Pipes, Daniel, *El Islam*, Espasa Calpe, Madrid, 1987.
- Sid Ahmed, Abdalkader, "La integración del Magreb a la luz de las experiencias en el Tercer Mundo", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 8, México, agosto de 1992, pp. 769-781.
- Taheri, Amir, "L'Occident face a la Menace Islamiste", *Politique Internationale*, núm. 66, invierno de 1994/1995, núm. 66, pp. 161-178.